

30 AÑOS DE ENSEÑANZA Siete leyes orgánicas después, sigue pendiente un gran acuerdo político en esta materia.

La misión imposible del pacto educativo

Juanjo Becerra. Madrid

Siete leyes orgánicas de diversa transcendencia y longevidad, un largo proceso de transferencia de competencias a las comunidades autónomas que hizo proliferar las escuelas institutos y campus universitarios; una armonización de las titulaciones universitarias al Espacio Europeo de Educación Superior... Desde que EXPANSIÓN publicó su primer número el 27 de mayo de 1986, casi todo ha cambiado en la educación de nuestro país.

Para empezar, la tasa de escolarización ha subido vertiginosamente en un país que venía de 40 años de aislamiento político a causa del franquismo. En infantil y primaria, 11 puntos porcentuales en estos 30 años, hasta rozar el 100% en la actualidad. Y sólo entre el año 2000 y 2014, el porcentaje de la población entre 30 y 34 años con estudios superiores pasó del 29,2% al 42,3%.

Sin embargo, hay algo que no ha cambiado en la educación española en estas tres décadas: la incapacidad de los grandes partidos para ponerse de acuerdo sobre cuál es la estructura de los estudios, la filosofía de enseñanza y aprendizaje, la financiación... que habría que implantar en nuestro país para garantizar unos resultados académicos comparables a los de la élite europea.

Así, cuando Javier Solana sacó adelante, en 1990, su Ley Orgánica General del Sistema Educativo (Logse), el PSOE contó con el apoyo

La tasa de escolarización en infantil y primaria ha crecido 11 puntos porcentuales en 30 años

Las leyes del PSOE sólo tuvieron voto en contra del PP. La LOCE 'popular' sólo la apoyó Coalición Canaria

de todo el arco parlamentario menos el PP, que representaba casi un tercio del hemicycle aquella legislatura. Dicha ley estuvo vigente 12 años, hasta que el PP aprobó su Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE), respaldada por la mayoría absoluta del PP y Coalición Canaria (CC). Aun así, 182 votos a favor y 131 en contra.

Pero dos años después, llegó al Gobierno el PSOE, y paralizó la aplicación de la LOCE. Para 2006, ya tenía aprobada su Ley Orgánica de Educación con idénticos miembros que la Logse: el sí de todas las fuerzas parlamentarias menos el PP y la abstención de Izquierda Unida, el BNG, la Chunta Aragonesista y Nafarroa Bai.

Y la historia se repitió en 2013: el PP sacó adelante su Ley Orgánica

para la Mejora de la Calidad Educativa (Lomce), pero lo hizo en solitario, así que prácticamente el resto de fuerzas ya se han conjurado para derogarla en la próxima legislatura.

Otro tanto ocurrió con las dos leyes universitarias aprobadas desde 1986: sólo CiU y CC acompañaron al

El informe PISA revela las carencias de los alumnos españoles en comprensión lectora y matemáticas

PP en su Ley Orgánica de Universidades (LOU) de 2001, mientras que los populares fueron los únicos que no votaron a favor de la versión socialista de 2007 (Lomlou).

"No es cierto eso que repite ahora mucha gente de que no haya habido pactos educativos en la historia de la democracia española. La LOE, por ejemplo, la aprobaron hasta la escuela católica y los sindicatos. Lo que no ha habido es pactos con el PP", se indigna Alfredo Pérez Rubalcaba, que además de ser candidato a la presidencia del Gobierno y ministro de

Interior y Educación, también fue el muñidor socialista de acuerdos educativos los últimos 30 años.

Y lo mismo le ocurre a Pilar del Castillo en el PP. Dos de las tres leyes educativas de los populares (la LOU y la LOCE) llevaron su firma. De ahí que, pese a haber pasado ya 12 años en el Parlamento Europeo, siga siendo un referente para su partido en estos temas.

"En el año 2000 nos propusimos hacer un rediagnóstico a la luz de las carencias que, para la mayoría de la comunidad educativa, había mostrado la Logse en sus primeros 10 años, pero el PSOE se negó a aceptarlo y ello hizo imposible cualquier tipo de acuerdo", afirma. En su opinión, "el problema de partida era que en esa ley se había confundido la igualdad de oportunidades con la igualdad de resultados, lo que provocó una nivelación a la baja que no daba respuesta a las diversas necesidades de los alumnos".

En concreto, la eurodiputada hace énfasis en los mecanismos incluidos en la ley para permitir que se pudiera pasar de curso independientemente de que se hubieran aprobado o no todas las asignaturas.

21,4

es el número medio de alumnos por cada aula de enseñanza primaria en España, una cifra ligeramente superior a la media de la UE. En la primera etapa de secundaria es 24,5 frente a los 23,5 de media.

9.143

euros dedicaba por alumno el Gobierno Vasco, en 2012, a enseñanzas no universitarias en centros públicos. Esa cifra lo convierte en la comunidad que más invierte.

"Eso de que los jóvenes saben menos que las generaciones anteriores y de que se ha primarizado la educación no es nuevo, ya aparece en documentos de 1929", alega Rubalcaba.

Pero Del Castillo insiste en que "la única visión educativa que ha podido desarrollarse en España en estos 30 años es la que se plasmaba en la Logse. Prolongada en "la Logse bis" que, a su juicio, fue la LOE.

De hecho, en el PP siempre han culpado a esa filosofía de los pobres resultados que cosechan nuestros estudiantes en los rankings internacionales. Por ejemplo, en el famoso informe PISA. En su edición de 2012, la última publicada, España aparecía en el puesto 34 de los 66 países de la

La crisis redujo el abandono temprano

■ Puede parecer paradójico, pero la crisis económica ha tenido un efecto positivo en España. Concretamente, en el terreno educativo. La tasa de abandono temprano de los estudios en la población entre 18 y 24 años bajó del 31,7% en 2008 al 21,9% en 2014, según los datos del Sistema Estatal de Indicadores de la Educación 2015. La bajada fue especialmente acusada entre los hombres, que en los años previos a la crisis encontraban en el mercado laboral muchos incentivos para dejar de estudiar. Entre ellos, la tasa de abandono temprano descendió del 38% al 25,6% en el mencionado periodo. "Antes de 2007 se producía lo que yo llamo una *atracción fatal*: la gente dejaba de estudiar porque había mucha demanda de trabajadores", apunta Alfredo Pérez Rubalcaba. "Y aunque la media ha ido bajando, aún sigue siendo mala, añade. Efectivamente, ese 21,9% nos coloca a la cabeza de la UE en abandono temprano, muy por encima del 11,1% de media. Asimismo, la crisis redujo el porcentaje de alumnos repetidores que, por ejemplo, pasó en sexto de primaria del 5,9% al 4,7% entre 2008 y 2013.



OCDE analizados. 10 puntos por debajo de la media en matemáticas, ocho en lectura y cinco en ciencias.

O los rankings internacionales de universidades como el de Shanghai Jiao Tong, el de *Times Higher Education* o el de QS, en los que apenas aparece una (la Pompeu Fabra o la Universidad de Barcelona, habitualmente) o ninguna entre las 200 mejores del mundo. Datos que se interpretan como una prueba palmaria de la falta de excelencia en el sistema universitario español.

“Es innegable que tenemos un problema en comprensión lectora y en idiomas extranjeros, pero se han hecho análisis muy precipitados, como si el informe PISA fuera el Festival de Eurovisión”, advierte Rubalcaba, que insiste en que “no debemos olvidar que en España venimos de donde venimos...”. Aunque es consciente de que aún hay muchas cosas por mejorar, también denuncia la escasa financiación (pública y privada) que tiene la educación en España. “Sólo metiendo más dinero no cam-

biaría todo, pero lo cierto es que el sistema no está bien financiado”, plantea Rubalcaba. Las estadísticas oficiales muestran que el gasto público en educación apenas varió entre 2002 y 2012, pasando de un 4,37% del PIB a un 4,40%. Una cifra infe-

España dedica en torno al 4,3% del PIB a educación, una cifra inferior al 5,25% de media en la UE

rior a la media de la UE, que en 2011 alcanzaba el 5,25% del PIB.

Precisamente, uno de los puntos de un posible pacto entre los grandes partidos debería incluir el compromiso de aumentar la financiación educativa en España para convertirla en un asunto de importancia estratégica para el país.

Sin embargo, el debate se ha ido enredando una y otra vez en cuestiones más de interés ideológico para los partidos que de trascen-

dencia real sobre la educación, como el de la religión. “Para nosotros, la escuela concertada debe respetar reglas similares a la pública para recibir financiación del Estado, mientras que el PP cree que debe prevalecer su carácter privado”, resume Rubalcaba.

Una afirmación con la que Del Castillo no está de acuerdo. “Las diferencias eran más de fondo, si el problema hubiera sido el de la religión, habría sido más fácil buscarle soluciones”, sostiene en referencia a la negociación de la LOCE.

El 26 de junio habrá nuevas elecciones generales y es previsible que el reparto de fuerzas parlamentarias vuelva a exigir consensos entre PP, PSOE, Podemos y Ciudadanos. ¿Facilitará eso el pacto educativo o lo complicará? “Será difícil conseguir la unanimidad, pero éste es un tema que habría que abordar con sensatez y serenidad para alcanzar una mayoría muy significativa”, comenta Pilar Del Castillo, convencida de que “sería un error derogar la Lomce”.

El último intento de pacto educativo lo protagonizó en 2010 Ángel Gabilondo, entonces ministro. “Estaba cerrado y lo vetó en el último instante María Dolores de Cospedal”, lamenta Rubalcaba.

